

COLOMBIA: FANTASÍAS Y REALIDADES

Henry Gómez Samper
PROFESOR EMÉRITO DEL IESA

Colombia se destaca cada vez más entre las economías del hemisferio. Su bolsa de valores está por integrarse con la de Perú y Chile, para formar la bolsa más grande de Suramérica después de la brasilera. Su deuda pública fue elevada a grado de inversión por la respetada calificadora de riesgo Standard & Poor's. Y, por primera vez, la producción petrolera se acerca al millón de barriles diarios. Mientras, decenas de miles de venezolanos trabajan y crean empresas en Colombia, y jóvenes de toda Venezuela colocan su foto en las páginas de redes sociales, en busca de contactos en el país vecino. ¿Tiene Colombia su futuro asegurado?

No cabe duda de que el enfoque profesional del nuevo gobierno de Juan Manuel Santos, sumado a la recuperación de la seguridad ciudadana alcanzada por el anterior gobierno de Álvaro Uribe, han dado un vuelco al clima que se respira en el país. El acercamiento con Venezuela y otros países de la región ha sido poco menos que asombroso; el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, estancado por

En Colombia coexisten dos países: uno con una calidad de vida e índices de salud y educación que se asemejan a los de la República Checa, por ejemplo, y otro sumido en el subdesarrollo, comparable con algún país africano

largos años, está en vías de firmarse; y han pasado a ser relativamente cordiales las relaciones entre el poder Ejecutivo, el Congreso y la Corte. En pocos meses, la opinión pública colombiana se ha tornado positiva.

Pero, al igual que en casi toda América Latina, en Colombia coexisten dos países: uno con una calidad de vida e índices de salud y educación que se asemejan a los de la República Checa, por ejemplo, y otro sumido en el subdesarrollo, comparable con algún país africano. Pudiera pensarse que el país moderno, poco a poco, deberá jalonar el progreso del país atrasado, pero las dificultades para lograrlo son inmensas.

Un desafío es la rampante corrupción, en parte un legado del negocio de la droga, que penetró a todos los poderes del gobierno y a todos los sectores

de la sociedad colombiana. Los desfalcos y la malversación de fondos por comisiones indebidas y obras no construidas alcanzan los miles de millones de dólares. Incontables personas, de todas las capas sociales, comparten el afán del lucro rápido y la creencia de que «todo vale». Por otra parte, es digno de admirar que nunca antes han sido llamados a responder ante la justicia tantos parlamentarios, gobernadores, alcaldes —incluido el Alcalde Mayor de Bogotá— y funcionarios de alto rango.

La lucha armada es el problema de mayor antigüedad: lleva más de sesenta años. Los guerrilleros y paramilitares infiltrados por el narcotráfico están cada vez más acorralados. Pero ha emergido un nuevo enemigo: las «bacrim», bandas criminales formadas por pequeños grupos, algunos constituidos por mandos medios de los carteles de la droga, que hoy suman unos siete mil hombres y mujeres. Unas y otras de estas bandas manejan «rutas», «territorios» y «mercados» de variados negocios ilícitos, en zonas tanto urbanas como rurales.

El Estado colombiano cuenta con 250 mil efectivos, entre Fuerzas Armadas y Policía Nacional, para luchar contra lo que queda de las FARC, el

muestran renuentes a recibirlos. A la población de desmovilizados se suma la inmensa población de desplazados —¡unos cuatro millones!— que huyeron de su terruño a causa del fuego cruzado entre la guerrilla, los paramilitares y el Ejército.

América Latina se percibe hoy como la región del mundo con mayores posibilidades de desarrollo económico y social. Países como Chile han mostrado cómo ello puede ser logrado. Pero la desigualdad social, sobre todo la desigualdad de acceso a la educación de calidad, podrá dar al traste con la meta de alcanzar mayor competitividad en toda la región. En el caso de Colombia habría que agregar el freno que impone cada uno de los problemas mencionados y, por si fuera poco, su notable atraso en materia de infraestructura vial.

Ante tales realidades, ningún país tiene su futuro asegurado. Pero es mucho lo que Colombia podrá lograr con el profesionalismo de su actual gobierno. De contar con dos o tres gobiernos sucesivos, decididos a sacar adelante el país, es posible que los colombianos —y los venezolanos que también han hecho suyo al país vecino— logren alcanzar sus aspiraciones. ■

LA AUTOESTIMA Y EL EGO

Guillermo S. Edelberg
PROFESOR EMÉRITO DE INCAE (COSTA RICA)
WWW.GUILLERMOEDELBERG.COM.AR

A finales de 2007, luego de recibir un premio, una periodista escribió en un artículo: «Tenía dificultad para encajar bien el elogio; y, sin embargo, ¡qué lindo bálsamo para la autoestima!». Esta frase se parece a esta otra: «Una ocasión así representa “un masaje al ego”». ¿Son equivalentes las dos frases?

Autoestima, dice el *Diccionario de la Real Academia Española*, es la «valoración generalmente positiva de sí mismo». Un autor la describe como «la evaluación positiva o negativa de sí mismo»; y otro, así: «La autoestima es la creencia de que se tiene la capacidad de enfrentar los desafíos básicos de la vida y se es merecedor de la felicidad».

Una autoestima elevada —estar satisfecho consigo mismo y tenerse confianza para la solución de problemas— se evalúa en general como positiva. Una autoestima baja —sentirse insatisfecho

ELN, los grupos paramilitares aún no desmovilizados y las nuevas bacrim. De tal magnitud es el esfuerzo que adelanta el Estado frente a la inseguridad que la industria militar es cada vez más avanzada —produce armas, explosivos y equipos, como barcos patrulleros, utilizados en el país y exportados a los mercados de armamentos en el exterior— y Colombia asesora a gobiernos de otros países del hemisferio en la lucha contra el crimen organizado.

Reintegrar a la sociedad a los 50 mil o más desmovilizados de la guerrilla y los grupos paramilitares es otro reto que enfrenta Colombia. Se calcula que unos 32 mil están en proceso de reintegración; muchos de ellos inscritos en programas de formación básica y unos 300 estudiando medicina, derecho y otras carreras. Algunas empresas los emplean, pero muchas más se

con la imagen de sí mismo y sentir que no se cuenta con opciones ni posibilidades para influir en el propio destino— se evalúa como negativa.

Nathaniel Branden, un psicoterapeuta y consultor de empresas, también conocido por su vinculación con Ayn Rand (ver artículo No. 139 «Una extremista del capitalismo» en www.guillermoedelberg.com.ar), se ocupó de la autoestima y escribió varios libros al respecto. En uno de ellos, titulado *Los seis pilares de la autoestima* (1994), describió así los pilares del título:

1. Vivir conscientemente, lo cual significa tratar de usar plenamente los sentidos y facultades en todo aquello que influya en las acciones, propósitos, objetivos y valores; emplear al máximo las habilidades, cualesquiera que fuesen; y comportarse según lo que uno vea y sepa.

2. Aceptarse a sí mismo, lo cual debe entenderse en tres niveles: estar del lado de sí mismo; contar con la voluntad de experimentar, más que de rechazar los hechos del momento; y poseer la idea de compasión, de ser amigo de sí mismo.

3. Hacerse responsable de su existencia, lo cual significa reconocer en forma implícita que otros seres humanos no están para servirle ni para satisfacer sus necesidades.

4. Ser autoafirmativo (ver artículo No. 101 «¿Qué se entiende por *assertiveness*?» en www.guillermoedelberg.com.ar). Esto es, vivir en forma auténtica: hablar y actuar de acuerdo con sus convicciones y sentimientos más íntimos.

5. Vivir con objetivos; o sea, hacerse responsable tanto de formular sus objetivos y propósitos como de identificar las acciones necesarias para lograrlos; también, observar su comportamiento para verificar que esté alineado con objetivos y propósitos y estar atento a los resultados de sus acciones.

6. Tener integridad personal, lo cual requiere una sabia mezcla de ideales, convicciones, estándares, creencias y comportamiento. Se es íntegro cuando el comportamiento es congruente con los valores y cuando los ideales coinciden con lo que se hace.

Los trabajos de Branden se difundieron en el mundo del trabajo. E. P. Nelly (*The Academy of Management Executive*, febrero de 1999) citó la siguiente hipótesis: «La autoestima es una fuente muy importante de ventaja competitiva en esta era de la informá-

tica. Los integrantes de una organización, además de su educación y entrenamiento, deben llevar a sus lugares de trabajo un sentido de su autoestima mediante recursos psicológicos tales

Los integrantes de una organización, además de su educación y entrenamiento, deben llevar a sus lugares de trabajo un sentido de su autoestima

como la innovación, la responsabilidad personal, la independencia, la confianza en sí mismo y la iniciativa... Cuanto más estable sea una economía y menor el cambio, tanto menos urgente será la necesidad de un gran número de personas poseedoras de una autoestima saludable. Lo opuesto será cierto cuando la economía sea más turbulenta y mayor el cambio. Los líderes con una alta autoestima probablemente tendrán éxito cuando busquen inspirar, motivar y proveer un agradable ambiente de trabajo donde los trabajadores del conocimiento sean creativos y productivos. En cambio, los de baja autoestima, consumidos por sus inseguridades, probablemente crearán conflictos en lugar de inspirar a la gente con la que se relacionen».

También se han publicado estudios en los que se expresan dudas acerca de estas ideas. Por ejemplo, la teoría sugiere que el grado de autoestima (alto o bajo) influye en el desempeño en el trabajo; pero un trabajo publicado en 2010 señaló que esta influencia no existe o es muy variable. En otro trabajo publicado en 2011 se planteó que profundizar en el conocimiento de la naturaleza y las consecuencias de la autoevaluación (o autoestima) se topa con dificultades y que sería mejor desarrollar una nueva clase de mediciones para dejar al descubierto la autoestima implícita. Se desarrollaron dos mediciones; pero nuevos estudios determinaron que éstas no eran buenas, porque tal vez existían aspectos de la autoestima acerca de los cuales la gente no quería hablar. En consecuencia, habrá que esperar nuevas investigaciones para aclarar las dudas.

¿Y el ego? El ego, dice el *Diccionario de la Real Academia Española*, es, en su uso coloquial, un «exceso de autoestima». Posiblemente no exista palabra que sea mirada en forma más peyorativa en las enseñanzas religiosas y en la literatura espiritual que la palabra «ego». «El ego quiere sentirse su-

perior y especial, tiene que tener razón todo el tiempo y, peor aún, obstaculiza continuamente cualquier desarrollo espiritual porque oscurece la conciencia como un velo» (M. Shama, *The Econo-*

mic Times, Nueva Delhi, 15 de enero de 2011).

Esto implica que, aunque a veces se usen en forma intercambiable, no debe confundirse la autoestima con el ego. Esto no siempre es fácil, como en el caso del protagonista del tango (*Si soy así*, 1933, música de F. Lomuto y letra de A. Botta) cuando dice: «Si soy así / ¿qué voy a hacer? / Es Juan Tenorio / que hoy ha vuelto a renacer». ¿Refleja su autoestima o su ego? **RI**

JUAN PABLO II: UNA VISIÓN DE LIDERAZGO

Raúl Maestres M.

SOCIO SENIOR DE KORN FERRY INTERNATIONAL

Sobre liderazgo es mucha la tinta vertida en la bibliografía especializada. Pareciera que casi todo está dicho y que pocas cosas pueden aportarse sobre el tema. Generalmente, las figuras utilizadas para ejemplificar lo que se entiende por esta cualidad son capitanes de empresas, militares con desempeños épicos, presidentes, políticos connotados y hasta entrenadores deportivos. Rara vez se exalta el liderazgo de una figura religiosa, porque la mayoría de estas personas ejerce su ministerio con un perfil muy bajo. Pero este no es el caso de Juan Pablo II, quien ha sido aclamado en diferentes foros como uno de los líderes más influyentes del siglo XX. Se le recuerda, en especial, por ser uno de los principales símbolos del anticomunismo y por su lucha contra la expansión del marxismo en Iberoamérica, donde combatió energicamente al movimiento conocido como la «teología de la liberación».

Juan Pablo II desempeñó un papel decisivo para poner fin al comunismo en Polonia y en los demás países de la Europa Oriental. Impulsó con audacia el acercamiento de la Iglesia católica al judaísmo, al islam y a las diferentes iglesias protestantes. Fue también uno de los líderes mundiales más viajero de